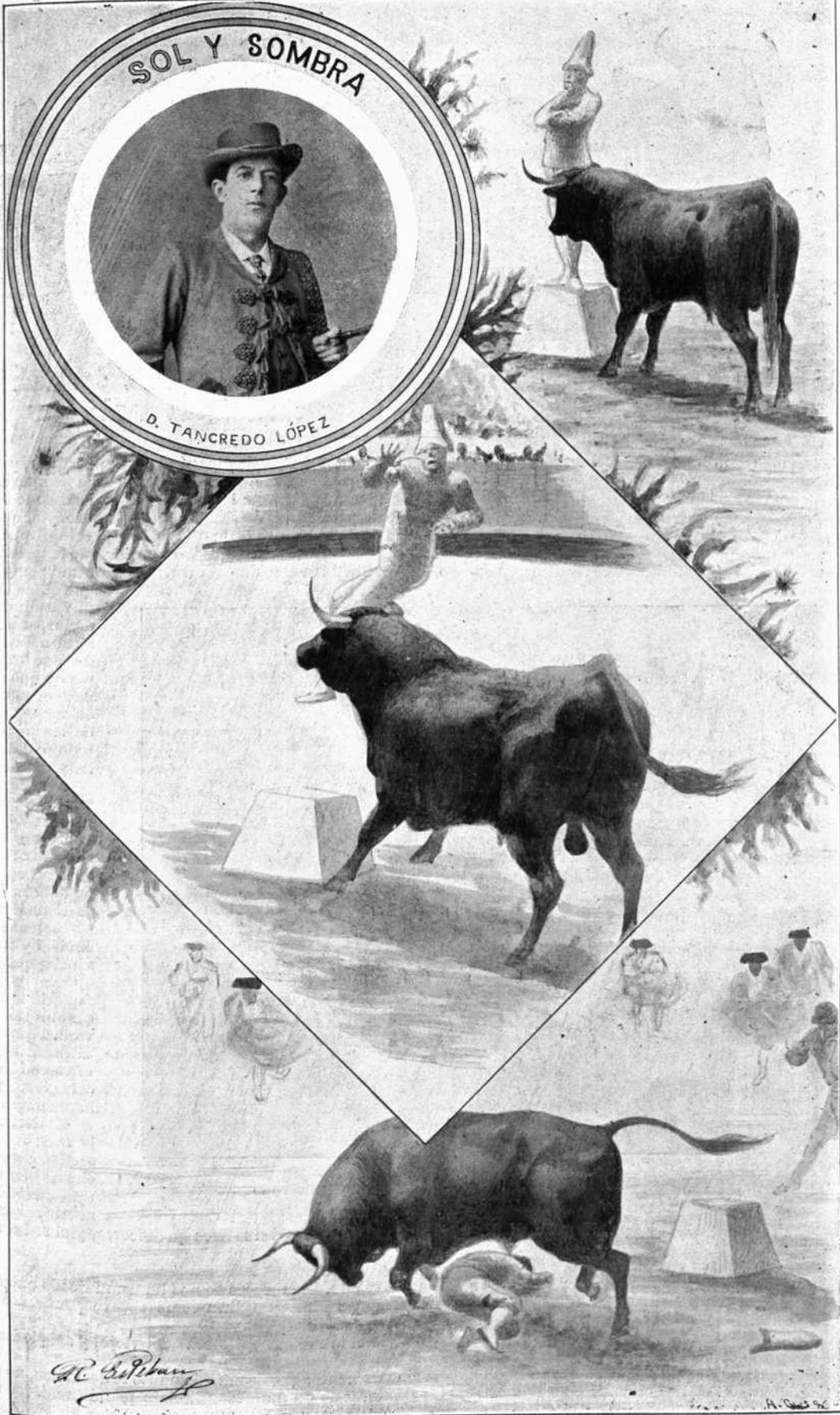


SOL Y SOMBRA



D. TANCREDO LÓPEZ



R. Esteban

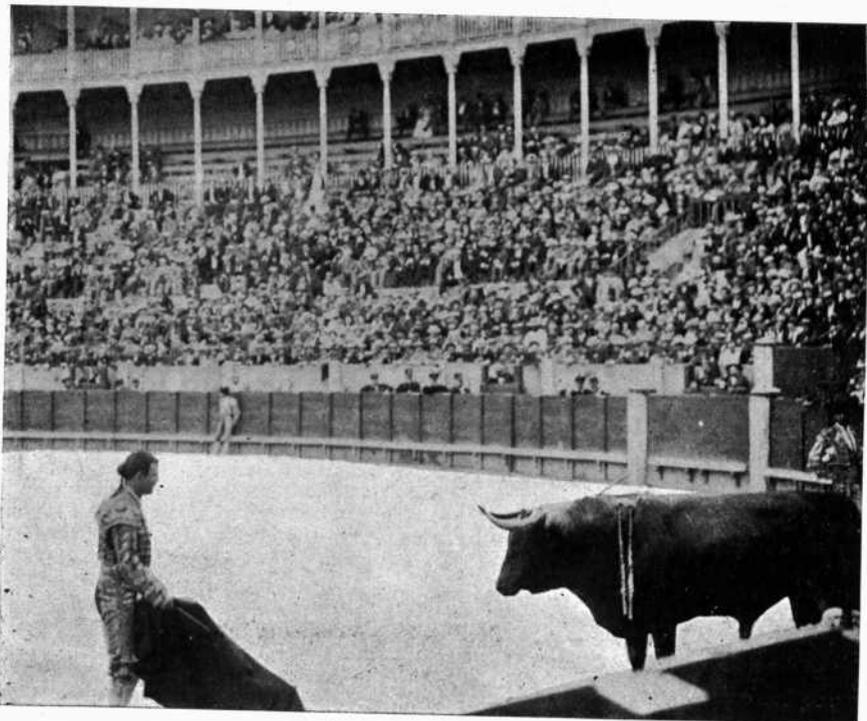
A. 227-20



JUICIO CRÍTICO

de la duodécima corrida de abono, efectuada en la plaza de Madrid
el día 29 de Junio de 1901, á las cinco de la tarde.

Fué la comisión nombrada por los críticos taurinos á verse con el Gobernador civil de la provincia, y sucedió lo que era corriente y lógico: dicha autoridad nos recibió con su acostumbrada afable cortesía (porque eso sí, el Sr. Barroso es muy simpático, muy llanote y muy cordobés); nos dijo que le parecía de perlas todo lo que le «llevábamos», que no autorizará ningún cartel en el cual aparezca Félix Velasco, si no se hace constar que ese caballerito confirmará en nuestra plaza su alternativa, matando el primer toro; que lo mismo está dispuesto á hacer con cualquier otro coleta que salga por vez primera de matador serio en nuestro anillo; que tenemos mucha razón al llamar los abusos de tirios y troyanos, en puuto á las corridas de toros; que esto anda muy mal;



«LAGARTIJILLO» PASANDO DE MULETA AL PRIMER TORO

que él, en cuanto vea un dedito de luz, se ocupará con «amor» de ese reglamento que duerme, en aquellas oficinas, el sueño de los justos, y todo saldrá como las propias rosas.

Y siempre espontáneo, afable, comunicativo, nos dijo muchas otras cosas, entre ellas, que no habrá más suggestionadores en las «arenas» de Madrid y su provincia; que aunque le predicaran frailes franciscos no volvería á consentir «Tancredos» ni «Tancredas» suicidas, y... ¡arriba, caballo moro!

Es decir, que levantamos la sesión, nos estrechamos las diestras cariñosamente, Barroso

se quedó en su despacho, Loma, Heredia, N. N. y mi persona volvimos á nuestros quehaceres, y si te he visto no me acuerdo.

Palabras, palabras y palabras.

Cien veces se ha dicho lo mismo, y la pelota sigue en el tejado. Cien veces se nos ha comunicado extraoficialmente que el reglamento se estudiaría, se aprobaría después y se cumpliría como «breve pontificio» por cura infelizote.

Y... nada, no sólo no se aprueba el nuevo, sino que todo el mundo se «pitorrea» del viejo, y así piensa nadie en cumplirle como yo en vestir el traje de luces.

Estoy persuadido de que el Sr. Barroso nos hablaba sinceramente; que asentía á cuanto le decíamos, no «pro con arreglo á nuestras manifestaciones, á estas horas la afición está de enhorabuena, aunque los «pantojas» taurinos se mesasen los cabellos.

Pero ya verán ustedes cómo las buenas intenciones del Sr. Barroso van á engrosar ese empedrado del infierno que nos citan los «sabios».

Creo, sí, que será un hecho la no aprobación del cartel, como allí deje de constar eso de la alternativa, cuando el caso lo requiera, porque tal medida no supone ninguna molestia para el Gobernador.

Pero lo demás, no vendrá nunca: hoy, porque hay mitin; mañana, porque se celebra jubileo; pasado, porque las Cortes dan un disgusto al Gabinete y peligra el bastón; luego, por las imperiosas vacaciones del estío; más tarde, porque los ingleses amenazan y es necesario pensar en cosas más serias que las relativas á pitones, irá pasando el tiempo y todo seguirá como hasta aquí.

Uno de los puntos en que más apremiamos los toreros, fué el referente á la edad de los toros. Si éstos no tienen los cinco años, hay que hacer una que sea sonada. Bueno; pues el Sr. Barroso, creyendo acertar nos contó lo dispuesto con la ganadería de D. Vicente Martínez. Y eso y los espárragos tiene la misma substancia.

Hay que hacer cosas de más fuste, hay que sentar la mano á los criadores de reses bravas (llámense como se llamen), que abusan del público.

¿No se quiere así? Pues no podrá haber corridas de toros, porque faltará el toro.

Por mi parte, soy tan radical en este punto, y tanta aversión me inspiran los ganaderos sin conciencia, que parodiando á Ibrahím Claret, diré:

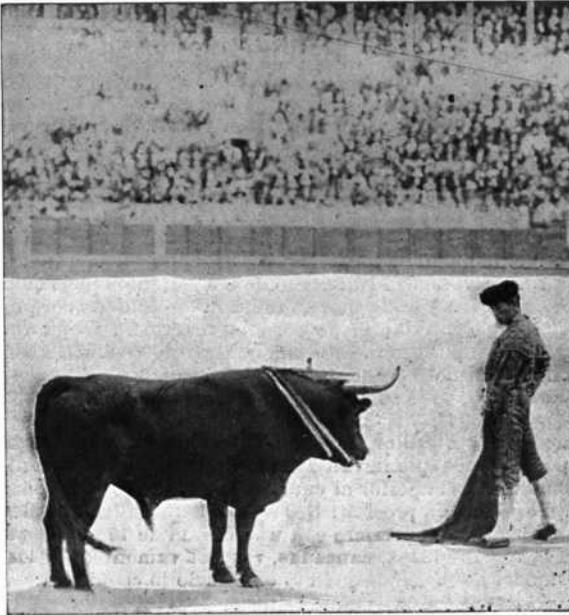
«Mi bello ideal es ver en presidio á un ganadero.»



«CONEJITO» Á LA SALIDA DE UN QUITE EN EL TORO QUINTO

Para cerrar la presente legislatura con la 12.^a de abono se dispusieron seis toros de Nandín, y las cuadrillas de «Lagartijillo», Fuentes y «Conejito».

Así estaba anunciado; pero San Pedro, que era ese día el dueño de la jornada, lo dispuso de otro modo, y en vez de los seis toros de Nandín nos sirvieron cuatro de esa «marca» y dos de la de Moreno Santamaría. Aquellos se limitaron á cumplir, y van servidos; sólo el tercero realizó una faena de toro. Los de Moreno Santamaría («ora pro nobis») á ratos bueyeaban, á ratos hacían cara á los de la mona, topando á las pollinas; y á ratos también volvían la jeta, como diciendo: ahí queda eso. En cuanto á presentación, hubo de todo. El primer Nandín era chico, flaco y con tipejo de morucho; el corrido en quinto lugar fué un choto basto, astiblanco y con menos representación que una cucaracha. Los de Santamaría andaban mejor de lámina; pero de lo otro, perdónenme por Dios. Entre todos admitieron 38 varas, causaron 12 terremotos é hicieron que la academia de «Jarete» perdiera nueve de sus alumnos.



FUENTES PASANDO DE MULETA AL QUINTO TORO

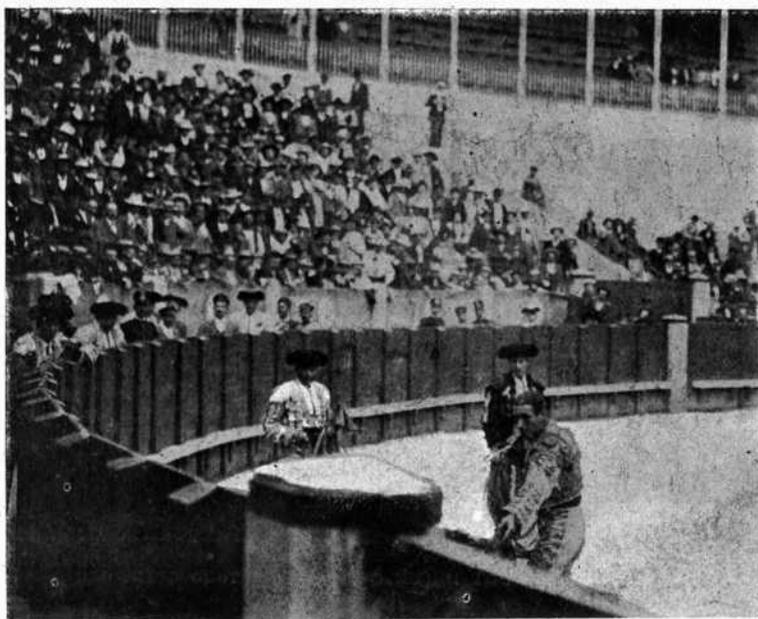
Lagartijillo (de ver-



de y oro), en el primer caracol (que llegó á la muerte alargando «la fila» y buscando la talega) empezó á torrear distanciado, con una desconfianza que rayaba en lo indecible y con un «jormiguillo» que llamaba á Dios de tó. A paso de banderillas y echándose fuera (después de un amago pitable), mete una corta que cayó en su sitio. ¡Cosas del hado! El público grita ferozmente; el espada pierde dos refajos; la pita arrecea; el puntillero abandona el estoque desde el callejón; el morucho se echa al fin aburrido, y la bronca al primer Antonio de la tema llega á su máximun.

Con franqueza: estuviste muy mal, chiquillo.

Cuando Antonio salió á matar el cuarto hubo una «mijita» de choteo, que afortunadamente cesó pronto. El toro era un «borregote» manejable á más no poder, y el chico hizo con



«CONEJITO» PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAR EN TABLAS AL SEXTO TORO

mas palmas de la temporada. Después vino el desastre; pero ¡de qué magnitud!

Veamos: El toro quinto, que estuvo guasón y descompuesto en banderillas, llegó á la muerte buscando el camino de la dehesa. Fuentes lo tanteó á distancia (abanicando) hasta averiguar si el bicho hacía por la flámula ó seguía preguntando por sus mayores; y viendo que de todo tenía la viña del señor, también él quiso hacer de todo: dió algunos telonazos aguantando bien con la muleta y zaragató después como principiante loco. Un pinchazo, tirándose gazapeando y á sangrar, terminó la faena supradicha. A la segunda cuadratura, y por «dehacer la reunión», mete una estocada honda, sí, pero de travesía.

Y aquí empieza la «debacle». Vayan ustedes contando: un pinchazo sin soltar; un metisaca pescucero; un intento de descabello; otro metisaca del tipo del anterior; un pinchazo delantero.

Cambiamos el color de la flámula, poniéndola del reverso, y viene un pinchazo malo, y otro metisaca, y otro intento, y otro, y una puñalada trapera, y ¡¡al fin!! un descabello. A todo esto había recibido el espada la primera visita del alguacil é iba á enviársele la segunda.

Y todo por lo mismo: por no tener arranques, por falta de agallas, por afligirse sin razón.

Á la primera vez que pinchó Fuentes, pudo ver lo que el toro se traía. Y una vez visto, lo práctico, lo de torero, lo único posible era dejarse caer con empuje, metiéndole al bicho todo el trapo en la cara; pero estrechándose, consintiendo, entrando con sangrecita torera. Y en vez de esto, se arrancó cuarteando, yéndose al llegar y despegando la toalla.

Así, aunque la estocada fué entera, salió «dolorosa», y desde entonces el toro acentuó sus malas artes y se defendía ó se tapaba ó se repuchaba como un condenado, desconcertando á Fuentes, que nos obligó á presenciar una faena desdichadísima. ¡Buen fin de temporada para el sevillano!

Conejito (de azul y oro) empezó su faena en el toro tercero por un pase con la derecha. ¡Bueno! Intentó luego pararlo con la zurda; pero el bicho andaba por aquel lado más duro que un camión, y el cordobés no está por las durezas. La faena fué de valiente. El tercero de los Antonios pasó cerca, confiado y solito.

Brega muy basta, muy poco artística y en la que abundaron las coladas porque el bicho se revolvió; pero no hubo sorullo. En cambio el volapié con que el de Córdoba remató la faena fué superior. Entró corto, derecho, y se atracó de carne, quedando por eso la estocada contraria. (Ovación á «Conejito».)

En el último hizo una faenita de muleta en la que salimos á gavota por pase y sin uno solo de recibo. Pinchó dos veces, tirándose mal y cuarteando; se le coló el toro en varias «reprises», y acertó á la postre con una corta, que tumbó al de Nandín.

De los banderilleros citaré á «Pataterillo», que derrochando facultades se preparó él sólo al tercer animal, y andando le metió un palito de los que llevan aparejada la ovación. Y también consignaré que «Mala-gueño» dejó en el segundo bicho un par superior al cuarteo.

Los picadores, infernales. ¡Si yo llego á presidir! Dos de éstos (Manuel Carriles y Onofre) pagaron los verdaderos rotos, ingresando en la enfermería el primero con una herida de 15 centímetros en la región dorsal derecha, y el segundo con otra en la región glútea, causadas, respectivamente, por los toros segundo y tercero.

De estas averías y su «por qué», hablaremos cuando el espacio lo consienta.

PASCUAL MILLÁN.

GRANADA

Segunda corrida de feria, efectuada el 9 de Junio.

¿Qué les parece á ustedes? En Granada, en la bella Granada, en la morisca ciudad que por sus bellezas y sus admirables monumentos ha inspirado las más sentidas notas á todos los poetas del mundo, sólo hemos podido presenciar, durante los tradicionales festejos del «Corpus», dos corridas de toros; y gracias que en la segunda actuaron tres espadas, y que pudimos ver el circo de bote en bote. Esto implica una lección para la empresa, que comprenderá que con buen cartel hay lleno ó negocio seguro. Compárese la segunda corrida con la primera, en que torearon «Bombita» y «Machaquito», y ¿qué pasó?; que se perdió el dinero.

Hoy, para que asistan forasteros durante las fiestas á cualquier capital, se hace preciso anunciar tres ó cuatro corridas de toros, pues de lo contrario sucederá lo que hemos presenciado aquí: que en el período de fiestas, á pesar de la concurrencia de forasteros, que ha sido mucha, ha faltado esa animación especialísima que produce en todas partes la tan discutida fiesta nacional. Ya se sabe el remedio; de modo que para otro año, cuatro corridas. Hizo un calor propio de los desiertos del Africa, asfixiante. Gran animación á la llegada de un tren especial, antes de la fiesta.



UNA VARA DE «CIGARRÓN» Y «BOMBITA» AL QUITE

Preside el Alcalde, D. Juan R. Lachica, que puntualmente entra en el palco.

Al hacer la señal, la plaza está «piena», como le gustaba el teatro á Querubini. Hace muchos años que no he visto tanta gente reunida. Mi enhorabuena á la empresa.

Las cuadrillas son vitoreadas, y marcan con mucha «enjuandía» el paso doble que les toca la de Beneficencia. Al grano, que ya han sonado los clarines, y aparece el primero del Sr. Cámara.

Primero, «Cuarterón», berrendo en negro, con buenas herramientas y en buen estado de carnes. Tiene el núm. 20. Fuentes fué elogiado en varios lances. El toro tomó seis puyazos de los Carriles, derribándolos en cuatro ocasiones y matando dos potrancas. En este tercio resultó bravo y de poder.

Los tres jefes acudieron á los escasos peligros, distinguiéndose «Bombita» y Fuentes.

Valencia y «Malagueño» no consiguieron salir de lo vulgar en el segundo tercio.

Fuentes brinda y se acerca á la res, que está, ¡pero que muy bien! Bonita faena: dos ayudados de «chipén», dos altos de «bullipén» y un «reondo», que auxilian los subordinados. Se acaban las «jechuras» porque el toro se coló un poquito. Media estocada bastante delantera y un descabello, fué lo que hizo el torero «de las cañeras». Los «sidros» lo aplaudieron; nosotros le censuramos que no entrara á matar nuevamente. «¡Misté» que asesinar de esa manera á un buen toro!...

Segundo, «Caballero», negro, con cara de toro y ancho de cornamenta, pero está mal colocada. Acomete con voluntad y con poder á los piqueros seis veces, los desmonta con estrépito cuatro y destroza dos caballos.

Esta faena la llevó á cabo en un tercio de plaza.

«Pulga» y «Páqueta» tiran las banderillas; repiten, escuchando palmas el primero; el otro pitos.

«Bombita» comienza con un cambio, que se aplaude. Tres pases de efecto, que son de los que abusan los malos toreros, uno redondo, y de pronto una «habanera» (éstos no pueden pasar con reposo). Emilio atiza un pinchazo, echándose fuera, y una estocada atravesada. Tira la puntilla y marra, haciendo lo propio «Sargentos». El espada escuchó de todo menos palmas.

Tercero, «Vallejo», cárdeno de pelo, fino de tipo, con afilados cuernos y un buen mozo. Núm. 21. Los hulanos comienzan á remolonear. Por fin pican seis veces; el toro hace esta faena con mansedumbre y blandura; los derriba cinco y se muere una jaca. El «bravo» saltó las vallas cuatro veces.

Braulio y «Mojino» son silbados estrepitosamente por su «excelente» labor con los palos.

«Machaquito», con mucho coraje y con maneras de novillero, dá dos derecha, muy precipitado, y su patadita en el aire... porque no llegó á la res. Este barullo fué para taparse el miedo; á continuación pierde el trapo dos veces; entra á matar desde largo y descompuesto, y agarra un mal pinchazo, saliendo empitonado;

luego otro, idéntico al anterior, y por fin, cuarteando de una manera descara-la, deja media estocada delantera. (Muchos y abundantes pitos.)

Cuando ahora hace esto un torero que busca la gloria, ¿qué hará cuando tenga cuarenta años?

Cuarto, «Lagañoso», negro zaino, cortito de cuerna, muy basto y muy pequeñito. Tiene el núm. 8. Se arrancó en siete ocasiones á los piqueros, propinó una caída y mató una acémila. Sentir el hierro y salir de estampía, eran hechos simultáneos. Tal fué la bravura del bicho, que los espadas no tuvieron necesidad de hacer quites.

Valencia y «Malagueño» no demuestran sus aptitudes de buenos banderilleros. (Abucheo.) ¡Qué toreros!

Silencio, que Fuentes, el amo del cotarro, comienza á pasar de muleta. Tres con la derecha, sin parar ni incirse; uno alto y... nada; otro y otro. Se arranca á matar con cinco pinchazos, que hacen que el público tome á «chufia» al torero. Se «achara», y entra muy corto y muy derecho, para dejar una gran estocada, saliendo con la mano lastimada. (Muchas palmas.)

Quinto, «Corsario», negro listón, sellado con el 71, tipo de buey, abierto y grande de cuerna. Ocho veces se acercó á los «pica pica», los tumbó otras tantas y mató cinco caballos. Todo esto ocurrió porque no hay pi-



FUENTES Á LA SALIDA DE UN QUITA EN EL SEXTO TORO

cadores. Si el toro toma un puyazo bueno, se acaba el buey. Pues conste que tenía poder y era certero, pero manso, aunque mató cinco caballos.

Rodas y «Páqueta» cumplen su cometido con exposición, pues la bronca es terrible, porque el público pide que banderilleen los maestros. Estos, que «son muy galantes», no acceden.

«Bombita», con un movimiento de piés, impropio de un torero como él, dá varios mantazos, y echándose fuera, pincha en hueso; repite y, cuarteando, deja media estocada delantera, que bastó para que el animal fallciera. (Palmas, pero tibias.)

Me he convencido que estos toreros, cuando ven un toro con cara de ídem, pierden los papeles. Vamos, que no quieren nada más que toros chicos y sin cuernos.

Sexto, «Lechuzo», núm. 74, berrendo en negro, botinero, fino, bien puesto, grande y con pitones. Tomó siete varas con poder y codicia, á cambio de cinco descensos y tres caballos.

Los espadas hicieron algunos quites con sus monerías.

«Chatín» y «Mojino» se cuelan, y clavan dos pares; pero aquí fué «Troya»: cuarenta mil botellas son arrojadas al circo y á los toreros.

Fuentes vé mal parada la cosa y toma los palos, los cuales entrega á «Machaquito», que, con muchas pretensiones, intenta el quiebro, clavando los palos en la panza de la res. Vuelve con otro de lujo, y nada. ¡Pero qué guasa, niño!... «Bombita» cuarteo un buen par, sin preámbulos ni tonterías.

Fuentes, inimitable en un par al quiebro de «verdad». (Ovación.)

«Machaquito» comienza á querer pasar sentado en un caballo muerto; se vé en peligro y se marcha á la puerta de los chiqueros, y dá dos pases sentado en el estribo. Cosas de novillero; porque el torero inteligente no debe pasar de muleta en ese sitio, y más con un toro de tanto poder. Varios pases de barradera; entra con un pinchazo, saliendo acosado y perdiendo una zapatilla; otro pinchazo más, distanciado, y por fin lo he visto entrar de veras, como las rosas, con una gran estocada en las agujas; la mejor. (Ovación.)

Los Cámaras, grandes, bastos y mansos y con hechuras de toros; y toros de postín, el primero, tercero y sexto. Este superior.

De los picadores, ¿qué? De los picadores, ¡ná!... Los banderilleros, ídem de lienzo. Lo demás, todo bueno.

La presidencia, con conocimiento, etc., etc. El público, satisfecho.

José RODRIGO.

VALENCIA

Novillada celebrada el día 9 de Junio

Una circunstancia imprevista me lleva hoy á hacer la reseña de la corrida celebrada en nuestro circo. Necesidad perentoria impidió á mi estimado amigo D. Francisco Moya asistir á la corrida, y aunque le insinué que lo mejor sería no hacer la apreciación de costumbre, la circunstancia de ser los diestros de la tierra y para que no tomaran á ofensa y desprecio lo que sólo era hijo de las circunstancias, me obligó á aceptar este puesto de honor, no sin hacer yo antes protesta solemne de incompetencia.

El único que sale aquí perdiendo es el público, porque yo no poseo las relevantes dotes de escritor, y la perspicacia y excelente golpe de vista en asuntos taurinos que mi excelente amigo. A falta de estas indispensables condiciones procuraré ser claro, lo más imparcial posible y breve, ciféndome al refrán popular que dice: «de lo malo, poco».

Y basta de preámbulo; entremos en materia.

A los tres meses de empezadas las funciones, se ha acordado nuestra «previsora» empresa de que aquí en Valencia hay novilleros, y se decide á sacarlos. Para «aliviarles» y que hicieran ver á sus paisanos que eran dignos sucesores de un «Punteret» y de un Julio Fabrilo, ¿qué dirán ustedes que les soltó? ¿Seis Concha Sierras, Pérez de la Concha, Ibarra ó Muruves? Cá, no señor, seis «Surgas»; con la agravante, para que el público



«NAVERITO» PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAR AL SEGUNDO TORO

no asistiera á la plaza, de que hace veinticuatro días envió D. Rafael seis indignos bichos (del cual se fogueó uno). ¡Y el 23 del actual, corrida de toros del mismo ganadero! ¡Luego que digan no discurre con lógica nuestra empresa! ¡Aquí lo que ocurre es que somos muy descontentadizos é ingratos!...

A pesar de esto, y de celebrarse la tradicional procesión del «Corpus» de la parroquial

de San Juan, hubo una más que regular entrada; la corrida comenzó á la intempestiva hora de «quince y media», cuando aún hacía un calor verdaderamente tropical.

Con las formalidades de ritual se dió suelta al primero de los Surgas, grandote y sacudido de carnes. Sale aplomado, mostrándose tardo con los «montados», de los cuales admite cinco varas por tres caídas y dos «penquididos». En quites, se aplaude una larga muy elegante de «Naverito». Se hace un lío el peonaje por salvar á una acémila, y por intervenir en ello Dauder sale éste arrollado, haciendo el quite «Naverito», que termina arrodillado ante la cara. (Ovación.) Con cuatro pares regulares pasa á manos de «Valenciano», que encuentra al toro incierto y achuchando, y con ambas manos hace una faena zaragatera y desconfiada, para una estocada baja, volviendo la «fisonosuya». (Palmas tibias.)

Segundo, más gordo que el anterior, si bien de iguales condiciones, acepta cuatro varas por tres «arres» de los de tanda «Paje» y «Torero». El toro pierde facultades á consecuencia de un puyazo en los costillares, del que hubo una gran hemorragia. Se aplauden un quite de «Valenciano» y dos de «Naverito», que remató uno de ellos con una larga, cambiando los terrenos. Un par superior de «Finito chico» y otro de Zaragoza, que repiten con dos medianejos. «Naverito», fresco y confiado, trastea al bicho con elegancia y desde muy cerca. Saca el pañuelo y límpiase el sudor en la misma cara. (Palmas.) Cuádralo, y le asesta media estocada un poco tendida, descabellando al primer golpe. (Ovación.)

Tercero, un becerro cortito, sin poder, aunque voluntarioso. Sale con piés, y «Naverito» le da dos buenas verónicas. El toro aguantó cuatro varas, sin perances. Tres pares de todas marcas, regularmente prendidos, y gran expectación por ver al debutante Dauder. Entre un lío de capotazos, y cuando se lo peimiten, da varios pases regulares, predecesores de una buena estocada, entregándose y saliendo tropicado. (Ovación y oreja.)

Cuarto, feo, con pocas carnes y menos voluntad para los «hulanos». Se deja tentar el morrillo cinco veces,

da una caída y mata un «rocínante». Los maestros bien en quites, y «Naverito» corre al animal por derecho. Cuatro pares de Monsolú y «Redondillo», buenos, y este último á la salida de su segundo sufre un puntazo en la mano, que le impide continuar la lidia. «Valenciano», acosado por el toro, da tres telonazos y pierde el trapo; vuelve á la brega, da dos pases con su respectiva colada, tira la montera, y aprovechando, deja media estocada en su sitio, perpendicular, á pesar de lo cual el toro se queda sin sangre en el cuerpo. (Palmas á la valentía.)

Quinto, cárdeno oscuro, alto de alfileres y con un cuello de metro y medio. «Naverito» lo toma con cuatro verónicas, que se aplauden por lo paradas y elegantes. El primer tercio, imposible y latoso, pues el bicho es muy reservado. Admite cinco varas, por tres caídas, y nada para la caldera. Un buen par del «Finito chico», y lo demás del segundo tercio, infernal. «Naverito», con tres pases buenos, entra á matar y el toro se tapa, y no hace nada por el matador. Vuelve éste á pinchar, y el toro ídem... Cambio de terrenos... El toro, ni por esas. A consecuencia de la mala lidia derrota por alto, que es una bendición de Dios...

...Faena inteligente para bajarle la cabeza con pases «de tirón», y un pinchazo á un tiempo. A los siete minutos primer aviso, y enseguida, antes de los diez, el segundo. Bronca al presidente de P. P. y W. (Dicen que llevaba prisa porque tenía que ir á la procesión.) Pues entonces no haber venido, y en paz. Lía «Naverito» y deja media estocada delantera, hasta la pelota, y descabella á la primera. (Muchas palmas al espada y bronca al presidente, al que corean: ¡Que se vaya!)



«VALENCIANO» Á LA SALIDA DE UN QUITO

Y sexto y último, grande y demasiado toro para el diminuto Dauder. El primer tercio se compone de siete varas, cuatro caídas y tres alfileres y un buen quite de «Naverito», adornándose, que le vale muchas palmas, quizá para hacerle olvidar las amarguras de su anterior faena. «Salao» clava par y medio buenos, y «Blanquito», uno de las cortas. Dauder, finiquita la corrida mediante una faena, en la cual fué eficazmente ayudado, y una estocada baja.



«GARROCHA» SALTANDO LA ÍDEM

Resumen: no es necesario. Baste decir que «Valenciano» cumplió en ambos. «Naverito» fué el héroe, toreando toda la tarde y matando á su primero. Desgraciado en su segundo, aunque no hubieran hecho más esas «eminencias» de las 6.500. No le perdió jamás la cara y estuvo valiente; con eso basta. Dauder, superior en su primero, y muy desconfiadote en su último, que era un toro muy bravo y de respeto. En quites y bregando, con deseos.

El ganado, tuvo de todo: mansos la mayoría, y el tercero un becerrete.

El mejor toro fué el sexto.

Tomaron 30 varas, y dejaron exámenes nueve caballos.

De los peones: banderilleando, Monsolú, «Finito chico» y «Blanquito».

Bregando, estos mismos y Zaragoza.

Muy bien «Garrocha» saltando la ídem en el toro tercero. La tarde, asfixiante. La presidencia, rematada de mala. La dirección, nula.

José RODRIGO.

Corrida efectuada el 23 de Junio.

Quisiera disponer de espacio para señalar francamente, sin ambages ni rodeos, á los causantes de la postulación en que se encuentra la afición valenciana, siempre tan entusiasta de nuestra fiesta.

Quisiera poder desenmascarar á los mercaderes intitolados ganaderos, censurar á la empresa por su debilidad é ineptitud en algunas combinaciones, y á la prensa local por su condescendencia y su falta de criterio propio. Todos, absolutamente todos, han contribuido á la apatía reinante; todos directamente contribuyen á la decadencia y falta de entusiasmo que hoy se advierte.

¡Cómo es posible que nadie crea que en una combinación en que figuran «Villita», «Parrao» y «Machaquito», y toros de Surga, pierda una empresa 8.000 pesetas! Pero dejemos para otra ocasión las consideraciones que se me ocurren, y croniquemos lo que las reses de D. Rafael eran y lo que fué su lidia.

En primer lugar salió un toro berrendo, que, sin ser de gran tamaño, estaba bien presentado. Salíó enterándose; y sin poder, aunque con voluntad, tomó seis puyazos por un golpe gordo á «Paje» y le mató el sostén.



ASPECTO DE LA PLAZA EN EL MOMENTO DE LA BRONCA EN EL SEGUNDO TORO

«Parrao» y «Machaquito» se adornaron en los quites, y el toro llegó á banderillas dificultoso y achuchando á los que vé lejos.

En el último tercio atendía más al ruido de las pisadas que á la muleta, por lo que «Villita», que estrenaba terno verde y oro, lo encontró difícil, y tras dos pases, y uno con colada peligrosa, le recetó media estocada ladeada y una trasera, de la que dobló el toro, no sin que intentara el «maño» descabellarlo, sin conseguirlo.

La presentación del segundo en la «pista» fué objeto de una bronca más que regular, reproducida gráficamente en la instantánea que acompaña estas líneas.

Era un torito negro, pobre de defensas y de tipo; pero la bronca fué en descenso al ver que besuqueó á los caballos siete veces y dió tres testarazos por un potro «finiquitado».

«Parrao», vistiendo terno azul y oro, y luchando con un vienteillo que «ya, ya», hizo una bonita faena con la muleta, en la que dominó la tranquilidad del espada.

El público aplaudía cada pase, pero con aplauso «guasón», cuando, á mi entender, debía ser sin reservas.

Entró el muchacho con agallas y tocó hueso, y repitiendo, dejó un volapié magistral, entrando y saliendo como los valientes. Esta vez se le aplaudió muy de veras.

El tercero era otro novillote, algo desapañado de cuerna. Costó lo indecible hacerle comprender que había



«PARRAO» PREPARANDO EL PRIMER TORO Á «VILLITA»

picadores, hasta que el animalito se enteró y acercó cinco veces, volcando dos y matando otros tantos jacos. «Machaquito», de alfalfa y oro, encontró al toro muy mal banderilleado y huidito; y luchando como su frade, con el aire, hizo un trabajo laborioso y sujetando muy bien.

Entra como los ángeles, y atracándose deja una superiorísima estocada, de la que salieron rodando toro y torero. La ovación fué justa, y la oreja concedida, también.

En cuarto lugar soltaron un toro de más peso y bien puesto. A su salida persigue á «Machaquito», quien pierde el estribo ante la cara del toro, salvándole de una cornada cierta el capote que desde la barrera lía en la cabeza del toro su hermano José.



«MACHAQUITO» PERFILADO PARA ENTRAR A MATAR AL TERCER TORO

Villa y «Machaquito» lúcense en los quites á que las cinco varas y otras tantas caídas dieron lugar. En este tercio se mostró el de Surga tardo, y en banderillas, manso. Mató tres caballos. En estas condiciones llegó á manos de «Villita», quien tras una buena serie de telonazos, dados con no mucha confianza, le aseguró de media estocada un poco delantera y una buena, tocando algo al primer intento de descabello.



OVACIÓN Á «MACHAQUITO» POR LA MUERTE DEL TORO TERCERO

muy bien, dejó media estocada buena, que escupe el bicho. Vuelve á la brega, y á poco dobla el toro, para no levantarse. Palmas justas á la valentía.

Sexto, negro lucero y bien puesto. Voluntario y de poco poder, aguantó nueve varas, por dos caídas y dos jacos. «Machaquito» toma los palos, y después de algunas salidas, cambiando al toro y adornándose, deja medio par al cuarteo. El toro queda manso, y «Parrao» y «Chatín» tienen que dejar los palos á la media vuelta. «Machaquito» lo encuentra manso, pero achuchando en cada pase, sin que la faena pueda resultar de lucimiento. Aprovecha y deja una estocada un poco atravesada. Intenta el descabello, sin fortuna, por estar el toro tapado.

En resumen: una corrida que no entusiasmó, y no por falta de deseos en los matadores y demás gente. (INSTANTÁNEAS DE «ORAW-RAFF», HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)

LUIS.

NOVILLADA EN MADRID

(30 DE JUNIO)

Se lidiaron cuatro toros, desechados, de la ganadería de Muruve, jugados en plaza entera, y cuatro de D.^a Carlota Sánchez, viuda de Tabernero, con división de campos, «actuando» en calidad de matadores los diestros Manuel García, «Revertito», Francisco Palomar, «Palomar chico» (en sustitución de «Bocanegra»), Manuel González, «Rerre», y Joaquín Capa, «Capita», nuevo el último en esta plaza.

A las cinco en punto dieron libertad al primer toro, de Muruve, negro, con bragas, abierto y afilado de



COGIDA DE «REVERTITO» AL ENTRAR Á MATAR AL PRIMER TORO

púas, voluntarioso, blando y de poco poder. Tomó cuatro varas, sin producir bajas, en la caballeriza, y acabó el tercio con ganas de «najarse». Muy avisado y cortando algo el terreno, por efecto de la lidia infernal que le dieron, llegó el torillo á banderillas, y los rehileteros pasaron «las primeras fatigas» para clavar tres pares, entre malos y peores.

«Revertito» hizo una faena de muleta que no se distinguió por la confianza del diestro; dió algunos pases por abajo, medianejos nada más, y remató con un bajonazo, saliendo derribado é ileso milagrosamente.

Arrastrado el muruveño, «saltó y vino» el segundo, hermano del anterior, negro, bragado, cornigacho, que tardeando, y casi por sorpresa, recibió cinco picotazos, sin detrimento. Como el torete se hizo amo del redondel, por no haber un torero que lo sujetase algo, durante todo el tercio reinó un desbarajuste indescriptible, en el que hubo achuchones y caídas sin cuenta, y la lidia se convirtió en capea de las más indecentes.

Regularmente banderilleado con un par y tres medios llegó el de Muruve á manos de «Palomar chico», que



DIVIDIENDO LA PLAZA

estuvo muy valiente con la muleta, aunque se movió demasiado, sufriendo algunas coladas; el trasteo resultó bastante pesado, pues el diestro abusó del percal. Cuando Paco logró que su enemigo igualase, se dejó caer con una estocada buena que bastó y fué aplaudida.

El tercero, también muruveño, negro, meano, excesivamente brocho, bravo, duro y de poder, aguantó seis puyazos, en uno de los cuales derribó al picador «Murciano», que fué conducido á la enfermería con una costilla fracturada. «Rerre» y «Palomar chico» estuvieron muy oportunos y arrojados en el quite, que Paco remató con un coleo. Se arrastró un penco.



«PALOMAR CHICO» DESPUÉS DEL COLEO AL QUINTO TORO

Con dos pares y medio pasó el cornúpeto á jurisdicción de «Rerre», que lo tomó bastante despegado, haciendo una faena valiente, pero embarulladilla; y, sin que el toro estuviera bien igualado, entró á matar de cualquier modo y cobró media estocada caída, de la que salió enganchado por una pierna, sin más avería que el susto consiguiente. Intentó descabellar con la puntilla y acertó al segundo golpe. (Palmas tibias á la voluntad.)

El cuarto, último de Muruve, negro zaino, un poquitín gacho, abierto y desarrollado de alfileres, con bravura y poder, pero sin codicia, aceptó hasta ocho puyazos, perniquebrando un jaco.

Mal banderilleado con dos pares y dos medios, cayó en poder de Poncio Pilatos... digo, de «Capita», el debutante. El muchacho no estuvo muy acertado «que digamos» con la muleta, pero lo que es con el estoque... tampoco hizo cosa de provecho. Es verdad que el toro estaba muy avisado, pero no es menos exacto que nada hizo el «diestro» para desengañarlo, pues demostró ignorar lo más rudimentario, y la faena resultó «imposible». Para deshacerse de su enemigo, necesitó emplear: un pinchazo, del que salió derribado y con el terno roto; otro, saliendo perseguido por echarse al toro encima; otro, casi descordando; otro, alto, y otro hondo y delantero. Recibió «Capita» el primer aviso, comenzó el público á impacientarse y continuó el espada su tarea con dos pinchazos más, intercalando los peones capotazos «á diestro y siniestro»; llegó el segundo aviso, arreció la bronca y el «debutante»... ¡gracias á Dios!... acertó con el gollete y consiguió derribar á su enemigo.

«Rerre» ejecutó en el toro tercero algunas medias verónicas y un farol, que le resultaron bien.

Terminada la lidia del toro cuarto y en menos que «canta un gallo», colocaron los carpinteros la valla divisoria, para comenzar la lidia en plaza partida.

Simultáneamente se dió libertad á dos toros de la viuda de Tabernero; colorado, salpicado, con bragas, gacho, bravo y de cabeza, el de la izquierda (visto desde la puerta de Madrid), y cárdeno oscuro, lucero, bragado, tardo y de poder, el de la derecha. El primero tomó siete varas y despenó un jamelgo; el otro se conformó con cinco, sin detrimentos. Pidió el público que banderilleasen los matadores, y «Rerre» y «Palomar chico» en la izquierda, clavaron: un par bueno aquél y medio éste, cerrando el tercio un peón con dos medios pares malos. Al mismo tiempo, en el otro lado, «Revertito» puso un par superior y dos buenos «Capita».

«Revertito» en la derecha y «Palomar chico» «dans l'autre coté» requieren los trastos de matar, y Manolito, después de una faena muy aceptable, agarró una estocada baja, entrando bien el chico, que fué ovacionado. Palomar estuvo menos afortunado que su vecino, y para deshacerse de su adversario empleó un trasteo de zaragata, una estocada caída, tres intentos de descabello con el estoque y dos con la puntilla, acertando al tercer golpe en esa forma.

Los últimos taberberos fueron dos toros grandes, negros—con lista el de la izquierda,—cornalones y mansos, como bueyes de carreta. Tomaron á regañacuernos dos varas cada uno, matando un jaco el de la derecha. Ambos fueron justamente condenados á fuego y el de la izquierda sufrió el tormento con un par y dos medios mientras á su vecino y compañero de yunta le pusieron tres pares y dos medios de avivadores.

«Rerre», que encontró al toro defendiéndose en tablas, estuvo muy valiente con la muleta; después de muchas fatigas, pinchó en hueso, sufrió un desarme y, por último, entrando con muchos riñones, agarró un estoconazo que hizo polvo al mansurrón. Por el otro lado no andaba la cosa muy bien para «Capita»: el buey que le correspondió defendiéndose en la querencia de un caballo muerto, y para que saliera de allí hubo necesidad de aplicarle una banderilla desde la valla, en «salva sea la parte». Señaló por fin, el debutante, varios pinchazos é intentos de descabello, y no pudo acabar con el toro por habersele dislocado una muñeca, lo que le obligó á retirarse á la enfermería, después de recibir dos avisos y con los mansos en «puerta». «Revertito» se hizo cargo de los de matar, cuando el toro, aburrido, se entregó al puntillero.

Picando, nadie; con los palos, Baena y «Americano» en un par cada uno; bregando, «Baenita»; los demás... «peor es meneallo»; la presidencia, acertada.

(INSTANTÁNEAS DE CARRIÓN, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)

DON HERMÓGENES.

MÁLAGA

Novillada efectuada el 16 de Junio.

Antonio Haro, «Malagueño», y Manuel González, «Rerre», eran los encargados de despachar las seis anunciadas reses de D. Manuel Garrido Santamaría, vecino de Gibraleón. La víspera de la corrida nos hizo saber la empresa que sólo serían lidiados cinco toros, porque al ser encajonados en el Empalme, uno de ellos (¡oh, fiebre sin igual!) arremetió contra otro de sus hermanos, hiriéndole gravemente, así como á una jaca, también de la propiedad del «renombrado» ganadero. Al mismo tiempo anunció que el quinto toro moriría á manos del «célebre» novillero sevillano Antonio Fernández, «Camila».

De feliz suceso puede calificarse la muerte de uno de los seis cornudos antes de entrar en su «vida pública». Feliz para él, que probablemente se evitó la «molestia» de ser tostado, y feliz para los espectadores, que nos ahorramos media hora de martirio; que martirio es, y no de los más pequeños, ver salir por el toril uno tras otro cinco bueyes carreteros, que en toda la

tarde no hacen sino huir de su sombra, saltar la barrera y barbear las tablas.

El segundo de la corrida fué condenado al suplicio; el primero mereció serlo; los demás, á fuerza de ser acosados, tomaron de mala gana cinco puyazos por «barba». Y basta de bueyes. No hablemos más de los del señor Garrido, que después de todo vende lo que tiene; más culpable es la empresa, que por aborrase unas cuantas pesetas compra á SABIENDAS ganado malo.

Al único que no le parecerían así, ó por lo menos el que salió en tercer lugar, fué al imitador de D. Tanceredo, Juan José Machuca, que llevó una paliza más que regular al ser volteado y recogido varias veces, sin que por uno de esos milagros que tan sólo en las plazas de toros ocurren, recibiera más que algunas contusiones de poca importancia. Declaro con entera sinceridad que todo aquello que contribuya á la desaparición del «tancredismo» es para mí motivo de alegría, sin que esto quiera decir que me regocije del mal del prójimo. Lamento, pues, el percance del joven Machuca, pero celebraré que dé ocasión al Sr. Gobernador civil para prohibir en lo sucesivo dicho espectáculo, que nada tiene de común con el predicto de los españoles.

Hecha esta confesión, volvamos á la corrida. Sería ridículo pretender que los lidiadores ejecutaran con toros mansos faenas artísticas y brillantes; por lo tanto, no hay que extremar las censu-

ras contra los diestros «Malagueño» y «Rerre», que si no hicieron proezas ni mucho menos, mandaron al desolladero con relativa prontitud á los bueyes que le tocaron en suerte. No así el debutante «Camila», que recibió los tres avisos antes de ver por tierra al que cerró plaza. Hago gracia á los lectores del detalle de sus faenas, pues ni la cosa lo merece, ni yo estoy de humor para ello. Digamos con el «clásico»: «Corridos de esta naturaleza no necesitan comentarios.»



«RERRE» EN EL SEGUNDO TORO



«MALAGUEÑO» EN EL TERCER TORO



stafeta taurina



A los Sres. Corresponsales.

Con fecha 30 de Junio último, hemos remitido los extractos corrientes de liquidación, y suplicamos á los señores Corresponsales que aún no han hecho efectivas sus cuentas, las formalicen antes del 10 del actual, si han de continuar recibiendo este semanario.

Importante.—A fin de dar salida, con la brevedad posible, al mucho material que tenemos aglomerado en esta Redacción, el próximo domingo 7 del corriente, publicaremos un interesante

NÚMERO EXTRAORDINARIO DE «SOL Y SOMBRA»

que contendrá completa información gráfica de las corridas efectuadas en Nimes—primera en que el diestro Antonio Reverte ha matado después de su última cogida, — en Toulouse y la de Beneficencia en Barcelona; todo ilustrado con preciosas instantáneas, entre las que figuran los últimos retratos de Reverte y «Revertito», el momento de entrar Antonio á herir al primer toro que ha matado en Nimes, después de la cogida; escenas de la representación de «Carmen» en la misma plaza; y otras no menos curiosas é interesantes.

De ese modo, evitaremos en lo posible el retraso de las informaciones, ya que, dado el incremento que en todas partes adquiere SOL Y SOMBRA, de día en día es mayor el cúmulo de originales que recibimos, los que nos proponemos publicar cuanto antes, á pesar del sacrificio que supone la confección de tales números extraordinarios.

Bilbao.—16 de Junio.—Seis toros de Ripamillán, estoqueados por «Chicuelo» y «Camisero», «debutando» Antonio Medina en la «suerte» de D. Tancredo.

El ganado resultó desigual; el toro sexto, fué cierto al herir y bravucón. Los demás, cumplieron medianamente.

«Chicuelo», quedó muy bien en el primero, mal en el tercero y regularmente en el quinto. Con las banderillas en el sexto, fué aplaudido. Con el capote, demostró que es un torero muy aceptable.

«Camisero» estuvo valiente y afortunado en el segundo, regular en el cuarto y mal en el sexto. Puso á éste un par de banderillas, que se aplaudió. Con el capote, voluntarioso nada más.

Picando, Coriano; en banderillas y bregando, «Lunares», «Galleguito» y «Zocato».

El nuevo «Tancredo» fué ovacionado.—S. GÓMEZ-CHIQUE.

Palma de Mallorca.—16 de Junio.—Novillada con cuatro reses de Sallito, muertas á manos de Ra-

fael Gómez, «Gallito». El ganado, muy desigual en presentación, cumplió medianeamente.

«Gallito» quedó mal en el primero; regularmente en el segundo; «peormente» en el tercero, y con mucha «jinda» y poca... decisión en el cuarto, al que mató de cualquier modo entre las protestas del público indignado con tan mala faena y tanto pinchazo, que dejaron al toro hecho una criba. En lo demás, no hizo cosa de provecho. Picando, nadie; con los palos, «Maera chico».—ROQUETA.

Zaragoza.—16 de Junio.—Se lidiaron cuatro novillos de Carreros, que dieron poco juego por su mansedumbre. El primero, fué fogueado. Los diestros «Potoco», «Serenito», «Ostión» y «Herrerito», encargados de matar un toro cada uno, quedaron bien y salieron á ovación y oreja «por barba». Las cuadrillas, cumplieron con voluntad; el «sugestionador» Nicolás Martínez, fué ovacionado. La corrida se efectuó en beneficio de la familia del infortunado diestro «Chufero» y todos trabajaron gratis.—SOLLILLO.

Cabra (Córdoba).—El pasado día 24 se verificó en este bonito pueblo de la provincia de Córdoba la anunciada corrida de toros, en la que José García, «Algabeño», repuesto ya de la herida que recibió en Algeciras, y Antonio Montes se las entendieron con cinco toros de la Sra. Marquesa Viuda del Saltillo y uno de Lozano, que se lidió sustituyendo al Saltillo, que salió en segundo lugar y fué retirado del ruedo entre las protestas del público, por padecer de «epizootia». A la hora de comenzar la fiesta la plaza estaba completamente llena, pues el deseo de ver al de La Algaba, que con oportunidad había teleografiado á la empresa, manifestándole se encontraba apto para cumplir su compromiso, atrajo á bastantes forasteros de las provincias limítrofes, principalmente de Jaén y Sevilla.

EL GANADO.—En cuanto á presentación, los bichos de Saltillo fueron terciaditos, tuvieron el tipo de la casta; es decir, que no «imponían pavor sus esquivos semblantes». En general, bravos y de poder, sobresalieron los jugados en tercero, quinto y sexto lugares. Entre todos tomaron 36 puyazos, muy malos en su mayoría, proporcionando á los piqueros sendos batacazos y matándoles ocho caballos. El toro de Lozano fué un buey, que comenzó abantote y terminó huyendo hasta de su sombra.

LOS DIESTROS.—«Algabeño» empleó con su primera faena de zaragata, sin fijar nada, para dos pinchazos malos y una estocada algo contraria, entrando con visible cuarteo á herir, y dos intentos de descabello. Con su segundo estuvo mejor con la muleta, aunque abusó de los pases efectistas con la mano derecha; y, tras un pinchazo, dió una buena estocada con algún coraje, que provocó muchas palmas. Al quinto de la tarde lo pasó de muleta sin arte y con prudencia, y le endilgó una inmejorable estocada. Toreando de capa, nulo, y en quites oportuno, sobre todo en un coleo en el cuarto toro, al que, con mucha valentía, separó del sitio del peligro.

Montes satisfizo bastante más que su compañero. Con el primero que le correspondió estoquear, en que fué el manso de Lozano, demostró inteligencia en el manejo de la flámula y, apenas estuvo cuadrado, le propinó un pinchazo bueno y después una estocada en lo alto, que fué suficiente para tumbarlo. Hizo una faena lucida con su segundo, que acudía muy bien al engaño, y le recetó una estocada superior, digna de la ovación y oreja que el público le otorgó. Con el que cerró plaza, aunque el muchacho tuvo voluntad, no hizo más que cumplir con el trapo rojo, finiquitándolo de un pinchazo y una estocada buena, entrando con fe. Toreó de capa con arte y habilidad; dió al tercero un buen cambio de rodillas y terminó con adorno algunos quites, oyendo palmas justas por su trabajo.

Banderilleando se distinguieron «Sevillano», «Blanquito» y «Calderón», y bregando, sólo «Blanquito».

La presidencia, apurando mucho el primer tercio; la dirección de lidia, cero.—A. ESCAMILLA RODRÍGUEZ.

Lisbon—Corrida efectuada el 13 de Junio.—Es sabido que todo empresario, sea de toros ó de teatros, tiene que seguir planes, guardar preceptos y respetar privilegios. Pero si ese empresario es también artista, su conducta deberá ser más recta y respetuosa con las costumbres que la de cualquiera otro, para dar así el ejemplo.

Entiéndase dirigida esta observación al caballero José Bento d'Araujo, que en esta tarde celebraba su corrida de beneficio y por esa razón era empresario de hecho.

En la organización del cartel encajó el beneficiado nada menos que ocho banderilleros portugueses, no correspondiendo, por tal motivo, más que un toro á cada cual; y en la distribución de la corrida, atendiendo, no sabemos si á amistades con algunos de esos artistas, ó á circunstancias que ignoramos, lo cierto es que quien gozaba la primacía en alternativa, vió perjudicada su antigüedad, toreando en último lugar, después de diestros mucho más modernos.

A nuestro juicio, el precedente sentado por José Bento no ha sido acertado, y menos tratándose de un artista como él lo es.

Cadete, como José Martins y Saldanha, de ninguna manera debieron torear en el turno que lo hicieron, y creo que harán mal si se conforman.

Torres Branco hizo muy bien reclamando su antigüedad, y vió atendida, en justicia, su reclamación.

Crea, José Bento, que sentimos haber de tratar este asunto, partiendo la iniciativa—como ya hemos dicho—de un artista; tanto más, siendo quien, no hace mucho tiempo, en una reunión, á la que asistieron todos los banderilleros y caballeros contratados por la empresa de esta plaza, para fijar las fechas de los respectivos beneficios, hizo prevalecer su antigüedad para ser el primero en realizar la fiesta anual, como en efecto se ha realizado y es justo.

Por eso estimamos que José Bento, después de sus palabras en la citada reunión, de ninguna manera debió perjudicar la antigüedad de otros artistas, celoso como él se ha mostrado de la propia, considerando que cada cual tiene perfecto derecho á que sus preeminencias sean respetadas.

Y vamos á la corrida:
José Bento que, indudablemente, es uno de nuestros toreros más populares y estimados, nos presen-

tó una corrida muy regular, que satisfizo á la afición. La plaza estaba llena.

D. Tancredo, en el que las empresas han encontrado una mina, que era la figura más discutida del cartel, hizo su experimento con felicidad.

«Chicuelo», el valiente y aplaudido novillero, también figuraba en el cartel; pero antes de comenzar el espectáculo se fijaron notas anunciando que había perdido el tren. El beneficiado, viendo que el público se conformó con la falta del novel matador, resolvió destinar el importe del ajuste á actos benéficos, y esta idea fué muy aplaudida.

Los toros.—Pertenecieron al acreditado ganadero Esteban d'Oliveira, que nos envió diez toros muy bonitos y bien armados, pero algo desiguales en tamaño. Sin embargo, estaban bien criados y en su mayoría hicieron buena pelea. El más bravo fué el segundo y los más bastos, cuarto y octavo.

Los CABALLEROS.—José Bento toreó bien los toros quinto y noveno, oyendo palmas, principalmente en su primero, al cual clavó algunos rejones buenos.

Manuel Casimiro estuvo regular en el primero. En el sexto bien, colocando rejones de mérito y dos de las cortas, superiores. En este toro su trabajo—el mejor de la tarde en la gente montada—fué premiado con justos aplausos.

Eduardo de Macedo nada hizo que pueda ser clasificado en el arte de torear á caballo. En nuestra humilde opinión, haría bien no volviendo á entrar en Campo Pequeño, sin estar seguro de que sabe lo que es necesario para que un artista se presente en plazas de primer orden.

Los BANDERILLEROS.—Teodoro tuvo una buena tarde. Agarró dos pares muy buenos en el segundo y uno, de igual marca, en el séptimo. Bregando estuvo, como siempre, incansable toda la tarde.

Cadete, un par de mérito en el cuarto y dos en el séptimo. Bregando, muy bien en el primer toro.

José Martins y Torres Branco, que se entendieron con el octavo, nada notable hicieron.

Manuel de los Santos agarró tres pares en el segundo, siendo bueno el primero. En el décimo ejecutó regularmente el quiebro en rodillas.

Tomás da Rocha un par superiorísimo, cuarteando á ley, en el toro cuarto, y una buena salida en falso. Saldanha un par muy bueno en el décimo.

Xavier, que saltó bien la garrocha en el quinto y décimo, puso al último un par aceptable.

Toreando de capa, á falta del maestro, vimos á Teodoro y José Martins, que se portaron regularmente.

Con la muleta salieron Cadete y Manuel de los Santos á ensayarse en los toros séptimo y décimo, respectivamente.

Aunque no podamos aplaudir á uno ni á otro, diremos que Cadete se colocó con más elegancia y seriedad frente á la res, «dejándola llegar» con más sangre fría que Manuel de los Santos.

Deben aprender más por fuera, pero mucho más, para luego torear en la primera plaza del país.

Ayudando, Torres Branco fué el único que hizo algo de particular, metiendo bien el capote en algunas ocasiones; pues otros no hicieron más que tirarlos á los toros antes de que éstos acometieran.

Los FORCADOS.—«Pegaron» regularmente, de espaldas, al segundo, y de frente al cuarto y al octavo.

La dirección, á cargo de Manuel Botas, acertada. Asistió á la corrida S. M. el Rey D. Carlos.—CARLOS ABREU.

Agente exclusivo en la Republica Mexicana: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

